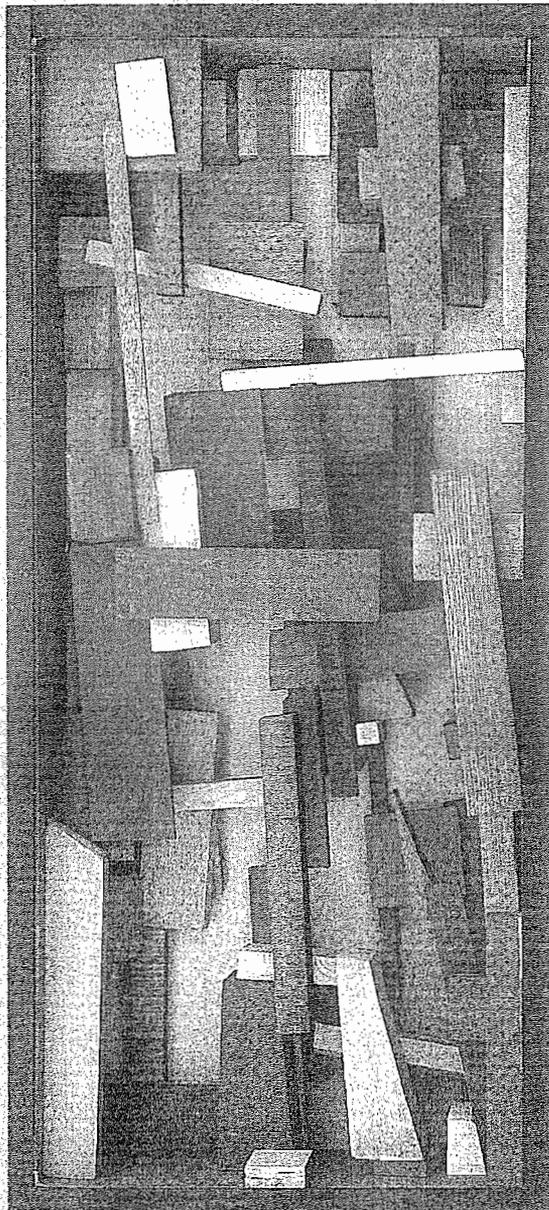


Cuadernos de Alzate



MAESTROS E IDEAS

Fernando Savater

Ricardo Tejada

POLITICA LINGÜÍSTICA Y NACIONALISMO

Francisco Rubio

Mikel Azurmendi

Francesc de Carreras

Joseba Arregi

Iñaki Agirreazkuenaga

Alberto López Basaguren

Antonio Santamaría

ANALISIS POLÍTICO

Luis Daniel Ispizua

Daniel Innerarity

Francisco Llera

NOTAS

Manuel González Portilla

José Urrutikoetxea

Esteban Antxustegi

Imanol Zubero

Antonio Arroyo

Juan José Laborda

INDICE

ESTUDIOS

Fernando Savater
Un místico de la lógica 5

Ricardo Tejada
Lo nacional y lo liberal en el pensamiento político de Ortega y Gasset 13

Francisco Rubio
La ley de Política Lingüística de la Generalitat de Cataluña 51

Mikel Azurmendi
Lenguaje, cultura y sociedad. Ideas para un libro blanco del euskara 65

Francesc de Carreras
La política lingüística del nacionalismo catalán 85

Joseba Arregi
Las lenguas y la convivencia social 115

Iñaki Agirreazkuenaga
La realidad plurilingüe relacionada con el euskara 123

Alberto López Basaguren
Cooficialidad. política lingüística y vigencia social de la lengua 139

Antonio Santamaría
Lengua y sociedad en Cataluña 157

ANALISIS

Luis Daniel Ispizua
La maraña de la paz 173

Daniel Innerarity
La hora del pluralismo constitucional 183

Francisco Llera
Geometría variable en Euskadi tras las elecciones locales y forales de 1999 188

NOTAS

Manuel González Portilla y José Urrutikoetxea, Familia vasca e historia: entre el cambio y las resistencias; **Esteban Antxustegi Igartua**, Violencia y cultura democrática en el País Vasco; **Imanol Zubero**, Las razones de un cristiano razonable sobre la situación vasca; **Antonio Arroyo**, Autonomía y diferencia; **Juan José Laborda**, Ramón Rubial en el recuerdo 205

Entre las cosas que forman ya parte inexorable del pasado están ciertamente algunas formas de nacionalismo; pero también buena parte de la retórica y la práctica política de los estatalsmos pertenecen a los restos del naufragio de un mundo que ya no es afortunadamente el nuestro. Las sociedades contemporáneas son ahora más complejas, como este pequeño país que tiene en su variedad la mejor expresión de riqueza. Quien añore la sencillez de otros tiempos y proyectos puede buscarse un coro que le acompañe con algún grito reconfortante. □

GEOMETRÍA VARIABLE TRAS LAS ELECCIONES LOCALES Y FORALES

Francisco J. Llera Ramos (*)

Desde que el adelanto de las elecciones autonómicas de 1986 por la ruptura del PNV acercase a poco más de seis meses las elecciones locales y forales del año 1987, la importancia adquirida por los gobiernos forales y el peso demográfico y político de las grandes poblaciones, junto con la cada vez más compleja gobernabilidad necesitada de fórmulas de coalición en todos los ámbitos institucionales, han convertido a estas elecciones en una especie de segunda vuelta de las autonómicas, consolidando o debilitando la fórmula de gobierno adoptada tras estas últimas. Así pues, al carácter *de segundo orden* que ya tenían desde entonces se añade el de *segunda vuelta* que han ido adquiriendo y que se convierte en más relevante en la medida en que las elecciones son más competitivas y la política de alianzas, con la posibilidad de coaliciones alternativas, se convierte en el centro del debate político.

En esta ocasión las elecciones locales y forales del 13 de junio se producían en una especie de campaña electoral prorrogada desde las elecciones autonómicas del otoño y bajo los efectos directos de la cristalización política del *frente nacionalista*, fruto de los acuerdos de Estella (o Lizarra-Garazi) y de la tregua de ETA, especialmente tras el apoyo de EH a la investidura de Ibarretxe, el sostenimiento del gobierno minoritario PNV/EA, la constitución de la llamada *Asamblea de Municipios Vascos* y la larga gestación del acuerdo de legislatura por el que EH asegura la mayoría a la coalición PNV/EA en el Parlamento Vasco.

(*) Catedrático de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad del País Vasco.

En pocas ocasiones la nueva mayoría, constituida en frente nacionalista, tenía que revalidarse con tanta evidencia en unas elecciones convertidas en un *test* para comprobar su fortaleza, el apoyo ciudadano y su capacidad para homogeneizar la complejidad territorial y demográfica del país. Además, el frentismo, cuestión central en el debate político desde la campaña electoral autonómica, junto con la radicalización nacionalista, el sometimiento del PNV a la estrategia de ETA-EH, eran ahora una realidad política palpable, que alimentaban el discurso político de las opciones autonomistas. Por otro lado, los pasos y los gestos en la política de pacificación, las acusaciones al inmovilismo gubernamental del PP, sobre todo en la política penitenciaria, o al seguidismo socialista, así como a la cerrazón y fetichismo constitucionalista de ambos, por parte nacionalista, trataban de visualizar la existencia de otro frente antinacionalista. Para unos, la clave de la pacificación y la normalización política del país estaba en los acuerdos de Estella, mientras que para los otros seguía estando en los pactos de Ajuria-Enea. Para todos, se trataba de mantener la tensión política, en la que, en todo caso, la iniciativa la tenían, respectivamente, EH y el partido del gobierno de Madrid, que, en la recta final de la campaña electoral, nos sorprenden a todos con la filtración del diálogo ETA-Gobierno.

En este contexto de la competencia partidista irrumpe como novedad la coalición gubernamental PNV/EA, convertida en coalición electoral para las instituciones forales y más de sesenta municipios (entre los que están las tres capitales y los más importantes). Esta coalición tenía que hacer frente a las reticencias recíprocas internas sin haber logrado suturar del todo la herida de la ruptura, al tiempo que era una muestra de debilidad política de ambos socios ante el empuje de sus competidores directos: EH en Guipúzcoa y en poblaciones intermedias, el PP en Alava y en las capitales y, en menor medida, el PSE-EE en San Sebastián y en las poblaciones industriales.

Finalmente, la fuerte competitividad bipartidista PP-PSOE, aunque sea en unas elecciones de segundo orden, se ve reforzada en estas elecciones por la simultaneidad de las elecciones europeas con las locales y autonómicas, lo que no deja de tener un impacto directo sobre la campaña electoral vasca.

Las elecciones de segundo orden suelen caracterizarse por su menor efecto movilizador, debido al menor interés político que concitan y su más baja tensión competitiva. Así sucede en el País Vasco con las elecciones autonómicas y con las locales y forales o las europeas, si nos atenemos a los promedios de participación que se sitúan en el 64,7 % de las primeras, el 63,4 % de las segundas y el 59,7 % de las terceras frente al 71,4 % de las legislativas.

Estas elecciones, sin haber roto con esta pauta general, se sitúan en un ciclo de mayor participación iniciado el año 1996 y, aunque rebajan en cinco puntos la extraordinaria participación de las autonómicas del otoño, su 65 %, aproximadamente, les coloca en la segunda posición de la serie tras las locales/forales y europeas también de 1987, en las que se superó ligeramente el 32 % de abstención, en un ciclo, igualmente, de alta movilización tras la crisis nacionalista de 1986.

Por otra parte, desde los años ochenta en casi todas las elecciones (las únicas excepciones son las legislativas de 1982 y las europeas de 1989) y de forma creciente, sobre todo en la década de los noventa, la participación electoral se sitúa en el País Vasco por debajo de la media española, que alcanza más de seis puntos en el último ciclo iniciado en 1993. Sin embargo, el 65 % de estas elecciones ha roto esta pauta general superando en un punto la participación media española.

En el propio interior del país se producen diferencias de participación, volviendo a ser las grandes poblaciones las más abstencionistas, así: Bilbao con algo menos del 61 % se sitúa más de cuatro puntos por debajo de la media provincial de Vizcaya en las elecciones forales (65,1 %), Vitoria con el 61,9 % rebaja en casi tres puntos la media foral alavesa (64,4 %), mientras que San Sebastián con la participación más alta de las capitales (62,7 %) se sitúa también a más de tres puntos de su media provincial (65,9 %). Vuelven a ser las poblaciones menores, sobre todo de Guipúzcoa y Vizcaya, por la alta competitividad intranacionalista las más movilizadas, a pesar de que en esta ocasión las diferencias han sido relativamente menores por la importante movilización electoral de las opciones autonomistas en las grandes poblaciones. Se trataba, por lo tanto, de unas elecciones abiertas, con el morbo de saber quién de las tres opciones (PNV/EA, PP o PSE-EE) ganaba en las grandes poblaciones o las instituciones forales de Alava o, por el contrario, cual

ALTA MOVILIZACIÓN ELECTORAL: ELECCIONES CON MORBO

**TRIPLE
CONTIENDA CON
MUCHAS ARENAS
POLÍTICAS**

de las opciones nacionalistas lo hacía en las pequeñas y medianas poblaciones o en las instituciones forales guipuzcoanas.

Estas elecciones con tres urnas se han producido tras una campaña electoral que ha sido también triple, aunque en el mismo tiempo político. En las elecciones europeas competían en Euskadi cinco opciones relevantes (tres nacionales y dos nacionalistas), pero en Euskadi, como en España, lo relevante era la pugna bipartidista PP-PSOE, que contaba con dos mujeres vascas (o con ascendencia vasca) como cabezas de lista. En las elecciones forales se hacía plenamente realidad el carácter de segunda vuelta de las elecciones autonómicas, la alternancia entre bloques o entre los cuatro grandes partidos, la reelección de los tres diputados generales y la ratificación de sus políticas y alianzas. Finalmente, la arena local era múltiple, como lo es la variedad demográfica y social de nuestros asentamientos humanos, que producen escenarios de competitividad política muy diversos y en los que cuenta de forma muy especial el papel de los alcaldes y líderes locales.

En la siguiente Tabla 1 mostramos el diverso apoyo electoral obtenido por los partidos vascos en esta triple contienda. De ella se deducen algunos datos de interés que vamos a subrayar. La coalición PNV/EA (sumados los votos que obtienen por separado), además de ganar las tres elecciones con alrededor del 34 % de los votos válidos, obtiene sus mejores resultados en la arena foral y los peores en la local, oscilando sus apoyos entre uno y otro extremo en unos 16.000 votos (un 4 % de su electorado).

Tabla 1			
Resultados obtenidos por los principales partidos vascos en las elecciones locales, forales y europeas del 13 J de 1999*			
	Locales	Forales	Europeas
PNV/EA	386.831 (34,4)	402.089 (34,6)	392.480 (33,9)
EH	225.289 (19,6)	228.847 (19,7)	223.035 (19,5)
PP	200.861 (17,5)	220.633 (19,0)	225.271 (19,8)
PSE-EE	215.110 (18,7)	212.249 (18,3)	222.017 (19,4)
IU	50.325 (4,4)	53.563 (4,6)	44.833 (4,1)
UA	9.712 (0,8)	9.438 (0,8)	—

(*) Elaboración propia a partir de los datos provisionales de los primeros recuentos.

Por otra parte, EH se hace con la segunda posición electoral con cerca del 20 % de los votos válidos y se convierte en la fuerza más homogénea en las tres arenas con una oscilación mínima de unos 5.000 votos (un 2 % de su electorado) entre su mínimo de las elecciones europeas y el máximo de las forales. El PP con alrededor del 19 % de los votos válidos es, por el contrario, la opción con una oscilación máxima de 25.000 votos (un 11 % de su electorado) entre su máximo de las europeas y su mínimo de las locales. El PSE-EE con algo menos del 19 % de los votos válidos experimenta una oscilación mucho menor de unos 10.000 votos (algo más del 4 % de su electorado), entre su máximo también de las europeas y el mínimo de las forales. Finalmente, IU con algo más del 4 % de los votos válidos sufre una oscilación relativa máxima de 9.000 votos (el 17 % de su electorado), entre su máximo de las elecciones forales y su mínimo de las europeas.

Las pautas que se confirman son: en primer lugar, que los nacionalistas obtienen su mejor resultado a nivel foral y local, por su mejor implantación territorial y su identificación con las instituciones tradicionales, además de su gestión al frente de ellas; en segundo lugar, que los dos grandes partidos estatales consiguen sus máximos apoyos en las elecciones europeas, gracias tanto a los apoyos recibidos de votantes de IU y UA, como de votantes nacionalistas, en las otras dos urnas; en tercer lugar, las opciones de la derecha obtienen su peor resultado relativo en las elecciones locales.

Los 65.000 votantes volátiles o *escindidos* entre las distintas opciones políticas en la triple contienda (aproximadamente, el 6 % de los votos válidos) se producen más entre los partidos de ámbito estatal (44.000) que los nacionalistas (21.000) y entre los de derecha (41.000) que entre los de izquierda (24.000).

Como no podía ser de otro modo, las elecciones han confirmado, en lo fundamental, el mismo pluralismo y la misma correlación de fuerzas que ya se había expresado en las autonómicas del otoño. Es ésta otra pauta casi constante en las elecciones locales y forales vascas por su carácter de segunda vuelta, en la que no suele haber sobresaltos. Sin embargo, por esta misma razón cualquier pequeño cambio puede ser altamente significativo. En la siguiente Tabla 2 mostramos la evolución electoral desde las elecciones forales de 1995 y estas últimas, por ser las más homogéneas y comparables en clave interna.

**PLURALISMO DE
GEOMETRÍA
VARIABLE**

Tabla 2
Resultados electorales en Euskadi entre 1995 y 1999

	F-1995		L-1996		A-1998		F-1999*	
	Votos	%vv	Votos	%vv	Votos	%vv	Votos	%vv
PNV	315.621	28,4	315.793	25,0	350.322	27,6	—	—
EA	120.960	10,9	103.628	8,2	108.635	8,6	—	—
PNV/EA	436.581	39,3	419.421	33,2	458.957	36,2	402.089	34,6
PP	171.973	15,5	231.284	18,3	251.743	19,9	220.633	19,0
EH(HB)	160.552	14,4	154.853	12,3	224.001	17,7	228.847	19,7
PSE-EE	185.972	16,7	298.473	23,7	220.052	17,4	212.249	18,3
IU	90.434	8,1	116.133	9,2	71.064	5,6	53.563	4,6
UA	23.442	2,1	—	—	15.738	1,2	9.438	0,8
Otros	23.034	2,0	21.558	1,7	9.010	0,7	10.421	0,9
Nacionals.	617.516	55,5	581.438	46,1	682.958	53,9	630.936	54,3
Estats.	474.472	42,7	649.584	51,5	567.607	44,8	495.883	42,7
Izquierda	439.609	39,5	577.946	45,8	515.981	40,6	494.659	42,6
Derecha	652.379	58,7	663.773	52,6	734.584	58,0	632.160	54,4
CENSO	1.756.335		1.777.108		1.821.457		1.809.009	
VOTS.	1.122.630	63,9	1.127.078	71,5	1.275.008	70,0	1.157.856	65,0

Elaboración propia a partir de los datos oficiales de la Junta Electoral. (*)
Para 1999 datos provisionales de los primeros recuentos.

Las opciones nacionalistas con sus alrededor de 631.000 votos mantienen su predominio (alrededor del 54 % de los votos válidos) en el conjunto del país, más acusado en Guipúzcoa (62 %) y Vizcaya (53 %), mientras que lo pierden en Alava (43 %), tras retroceder un punto desde hace cuatro años (-13.000 votos) y subir unas décimas desde octubre pasado, a pesar de que se les desmovilizan 52.000 votantes. La coalición PNV/EA con sus 402.000 votos y algo menos del 35 % se alza con la primera posición en el conjunto y en las provincias de Vizcaya (36,6 %) y Guipúzcoa (34,2 %), mientras que la pierde por menos de 400 votos (29 %) ante el PP en Alava. Su retroceso de casi cinco puntos desde hace cuatro años (-34.000) y algo menos de dos desde octubre (-56.000 votantes, que suponen un 12 % del total de los votos obtenidos y que es el doble de la caída de la participación electoral desde entonces) es exactamente el incremento experimentado por EH en ambos casos, lo que apunta a una reestructuración interna en el espacio nacionalista. EH alcanza su máximo his-

tórico, con sus 229.000 votos y algo menos del 20 % de los votos válidos (entre el 28 % de Guipúzcoa, que la convertiría en la primera fuerza política de no ser por la coalición PNV/EA, y el 14 % de Alava), y se sitúa en la segunda posición en el conjunto y en Guipúzcoa, mientras que en Alava y Vizcaya pasa a la cuarta, siendo la única fuerza política que gana votos, tanto desde 1995 (+68.000), como desde las autonómicas de octubre (+4.800).

Los partidos autonomistas con sus 496.000 votos (incluidos IU y UA) mantienen, sin embargo, el peso relativo de hace cuatro años (+21.000 votos) y retroceden ligeramente respecto de las autonómicas (se desmovilizan 71.000 votantes). El PP, con 221.000 votos y el 19 % (entre el 29 % alavés y el 14 % guipuzcoano), ocupa el segundo puesto en el país a muy corta distancia de EH, si bien es la primera fuerza de Alava, la segunda de Vizcaya y la cuarta de Guipúzcoa, tras avanzar algo más de cuatro puntos desde hace cuatro años (+48.000), sobre todo en Alava casi en exclusiva a costa de UA, pero retroceder casi uno desde octubre (-31.000). El PSE-EE con sus 212.000 se sitúa a muy corta distancia (siete décimas) en la cuarta posición en el conjunto del país, pero en la tercera en todas las provincias con un peso relativo muy homogéneo (desde el 17 % de Alava al 18,9 % de Vizcaya), después de avanzar casi dos puntos desde hace cuatro años (+26.000) y casi otro punto desde octubre (-8.000), a costa del retroceso de IU, del que, sin embargo, solo aprovecharía una parte. IU con 53.000 votos vuelve a hundirse un poco más, llegando a perder más del 40 % de su electorado de hace cuatro años (-37.000) y otro punto desde octubre (-18.000), quedándose por debajo del 5 % en el conjunto del país (entre el 3,6 % de Guipúzcoa y el 5,3 % de Vizcaya). Finalmente, UA con sus 9.000 votos pierde el 60 % de su electorado de hace cuatro años (-14.000) y el 40 % del de octubre (-6.000) en favor del PP, quedándose en la quinta posición en Alava con el 6,2 % de los votos.

Las fuerzas de derecha con 632.000 votos y el 54,4 % de los votos válidos vuelven a imponerse en todo el país (con la única excepción del empate guipuzcoano), tras retroceder cuatro puntos desde hace cuatro años (-20.000) y algo más desde octubre (-102.000), siendo claramente hegemónica la derecha nacionalista. Por su parte, las fuerzas de izquierda con su cerca de medio millón de votos y algo menos del 43 % de los votos, mejoran su posición relativa en tres puntos desde hace cuatro años (+60.000) y otros dos puntos desde octubre (-21.000), con una gran fragmentación entre socialistas y *abertzales*, impo-

niéndose los primeros en Alava y Vizcaya y los segundos en Guipúzcoa, mientras que IU queda relegada a una posición subordinada.

Además de la estabilidad relativa y la escasa volatilidad que muestran los resultados electorales forales vascos, hay otra pauta que se acentúa en estas elecciones y que merece la pena resaltar: el retroceso generalizado de las opciones menores y la simplificación progresiva del mapa electoral que camina a pasos agigantados a su reducción a cuatro fuerzas políticas (PNV/EA, PP, PSE-EE y EH), tal como se ha concretado ya en el Ayuntamiento de San Sebastián y en las Juntas Generales de Guipúzcoa. Al mismo tiempo, estas elecciones suponen el principio del final de EA como opción competitiva, así como la comprobación, una vez más, de que en política uno más uno no suman dos necesariamente, ya que a unos les habrá parecido demasiado radical la combinación y a otros habrán encontrado que para radical es más útil EH, sin descartar otras motivaciones más emocionales.

**PODER FORAL:
LAS CLAVES
ESTABAN EN
ÁLAVA Y
GUIPÚZCOA**

Ya hemos dicho que no se puede entender la coalición PNV/EA si no es en clave de mantener el control de los gobiernos forales frente a la amenaza del PP en Alava y de EH en Guipúzcoa. Como muestra la Tabla 3, la coalición PNV/EA mantiene su posición dominante en Vizcaya y Guipúzcoa (de 62% hace cuatro años a los 56% actuales), pero la pierde en Alava, cediendo en conjunto un 10 % de su representación foral en Alava y Guipúzcoa, pero, lo que es más importante, la Diputación más solvente financieramente.

El gran cambio se produce, por tanto, en Alava, donde el PP se alza con la primera posición, tras empatar con la coalición PNV/EA y pasar de 9 a 16 escaños, que son los que cede UA, al tiempo que el PSE-EE en la tercera posición y EH en la cuarta suben dos escaños, respectivamente, a costa de los tres cedidos por PNV/EA y el que pierde IU.

En Guipúzcoa el panorama se simplifica mucho más: la coalición PNV/EA vuelve a ganar tras ceder tres escaños a EH, que mantiene la segunda posición, mientras que el PSE-EE y PP, en tercera y cuarta posición, suben un escaño cada uno a costa de la desaparición de IU de las Juntas Generales.

Tabla 3
Composición de las instituciones forales vascas en 1995 y 1999*

	ALAVA		GUIPUZCOA		VIZCAYA	
	1995	1999	1995	1999	1995	1999
PNV	15	—	12	—	20	—
EA	4	—	10	—	1	—
PNV/EA	(19)	16	(22)	19	(21)	21
HB/EH	4	6	11	14	5	9
PP	9	16	7	8	9	10
PSE-EE	7	9	9	10	10	10
IU	3	2	2	—	4	1
UA	9	2	—	—	—	—
ICV	—	—	—	—	2	—
TOTAL	51	51	51	51	51	51

Elaboración propia.
(*Para 1999 datos provisionales de los primeros recuentos.

Es en Vizcaya donde la coalición PNV/EA obtiene una posición más sólida tras repetir resultado (21 escaños), mientras que PP y PSE-EE empatan en la segunda posición con diez escaños, tras ganar uno el primero y mantenerse estable el segundo. Por su parte, EH experimenta un notable incremento al pasar de 5 a 9 escaños, gracias a los tres que pierde IU (se queda con uno) y a la desaparición de la efímera candidatura personalista del expeneuvista alcalde de Bilbao José M^a Gorordo (tenía 2 escaños), con lo que las Juntas Generales de Vizcaya casi experimentan la misma simplificación a cuatro que las guipuzcoanas.

Un dato nada desdeñable es la evolución producida en el reparto del poder foral desde las últimas elecciones autonómicas de octubre, si comparamos la extrapolación foral de aquellos resultados con los efectivamente producidos. De tal comparación se deduce: en primer lugar, que el PP habría mejorado sus resultados en dos escaños a costa de UA en Alava; en segundo lugar, que EH habría obtenido el mismo rédito en Vizcaya a costa del PNV/EA e IU; y en tercer lugar, que en Guipúzcoa el beneficiario en la misma proporción habría sido el PSE-EE a costa también del PNV/EA e IU.

Como es sabido, tras las últimas elecciones forales de 1995, las tres diputaciones forales fueron encabezadas por el PNV

con gobiernos de coalición PNV/PSE-EE/EA, como en el gobierno autónomo. Si en Vizcaya y Guipúzcoa la coalición ha funcionado toda la legislatura y siguen hoy como gobiernos en funciones, en Alava (y en el Ayuntamiento de Vitoria) quebró en el verano de 1997, quedando la coalición PNV/EA en minoría y gobernando gracias al apoyo del PP (en el Ayuntamiento gobernó el PNV en coalición con UA). Si hoy se repitiese el esquema ya tradicional de intentar extender a todas las instituciones, sobre todo forales, la misma geometría coalicional, la mayoría nacionalista con el PNV/EA a la cabeza podría gobernar en minoría con el apoyo de EH o, incluso, en coalición con ellos en las diputaciones de Guipúzcoa (33 de 51) y Vizcaya (30 de 51), pero no en Alava, donde ni el frente de Lizarra (con IU incluida) supera los 24 escaños.

Por el contrario, la fórmula alternativa del llamado *frente constitucionalista o autonomista* solo podría ser válida para gobernar Alava con un gobierno de coalición encabezado por el PP y compuesto por este partido, el PSE-EE y UA (con 27 de los 51 escaños).

Queda, sin embargo, la alternativa de la continuidad recompuesta, que es volver a la fórmula de la coalición PNV/EA/PSE-EE, que obtendría mayorías sólidas en Vizcaya (31 escaños) y Guipúzcoa (28 escaños), mientras que en Alava sus 25 escaños, aun no siendo mayoritarios, serían suficientes para gobernar, sin descartarse otras fórmulas que necesitarían el concurso de una tercera fuerza, que podría ser IU como en Bilbao.

Finalmente, tampoco hay que descartar gobiernos minoritarios (del PNV/EA en Guipúzcoa y Vizcaya y del PP en Alava), más débiles e inestables políticamente en principio, pero perfectamente factibles en la actual arquitectura política del país.

PODER LOCAL: LA BATALLA POR LAS CAPITALES

Si la arena foral era propia de la competición vasca, la municipal era compartida con la política española, aunque la batalla por las capitales y las grandes poblaciones era vivida por las fuerzas políticas como clave para revalidar o no los cambios estratégicos del nacionalismo vasco, tales como la Asamblea de Municipios Vascos o la mayoría nacionalista, además del intercambio de posiciones institucionales y de apoyos en la necesaria política de pactos a todos los niveles institucionales. El carácter abierto de las elecciones locales

en las capitales y grandes poblaciones, en las que domina el pluralismo polarizado propio del conjunto del país, entre PNV/EA, PSE-EE y PP las hacía especialmente competitivas, uniéndose a la identificación y fidelidad partidistas las características personales y políticas de algunos candidatos a alcaldes. En las pequeñas y medianas poblaciones del interior del país no era menos abierta y competitiva la pelea entre el PNV/EA, juntos o por separado, y EH, sobre todo en Guipúzcoa, en un auténtico contexto de bipartidismo imperfecto nacionalista.

Como se puede comprobar en la siguiente Tabla 4, el conjunto PNV-EA, aunque gana las elecciones con el 50 % de los concejales en Alava, el 49 % en Vizcaya y el 39 % en Guipúzcoa, pierde un 8 %, un 7 % y otro 2 % de su poder local, respectivamente.

En cuanto a sus apoyos electorales el conjunto PNV/EA pierde el 6,7 % de los votos en Alava y el 8,8 % en su capital, el 6,7 % en Guipúzcoa y el 6 % en su capital, mientras que en Vizcaya retrocede un 5,4 %, manteniéndose en su capital.

Tabla 4
El poder local en las provincias vascas entre 1995 y 1999
(en porcentaje de concejales)*

	ALAVA		GUIPUZCOA		VIZCAYA	
	1995	1999	1995	1999	1995	1999
PNV	48	29	23	6	48	35
EA	10	8	18	8	8	5
PNV/EA	(58)	13	(41)	25	(56)	9
HB/EH	9	16	27	37	17	24
PP	14	25	4	5	6	7
PSE-EE	6	7	10	11	10	10
IU	1	—	2	1	4	2
UA	9	2	—	—	—	—
Otros	2	—	15	7	7	7
TOTAL	99	100	99	100	100	99

Elaboración propia.

(*) Para 1999 datos provisionales de los primeros recuentos.

La segunda fuerza en proporción de concejales es EH con el 37 % en Guipúzcoa, el 24 % en Vizcaya y el 16 % en Alava, tras incrementar su número de concejales en un 10 % en la primera y otro 7 % en las otras dos. El avance electoral de EH oscila entre el 6,1 % de Guipúzcoa y el 4,4 % de las otras dos provincias y sus respectivas capitales, en tanto que en San Sebastián suma cinco puntos.

La tercera fuerza sigue siendo el PSE-EE con un 11 % en Guipúzcoa, tras subir un 1 %, un 10 % en Vizcaya manteniéndose estable y un 7 % en Alava, tras avanzar también un punto. Su avance es más discreto en las provincias desde el 0,4 % en Guipúzcoa hasta el 2,6 % de Alava, pasando por el 1,7 % de Vizcaya, en tanto que es más notable en las capitales desde el 6,7 % de San Sebastián al 1,9 % de Bilbao, pasando por el 3,8 % de Vitoria, dejándose notar la impronta del alcalde Odón Elorza en la capital donostiarra.

A muy corta distancia se sitúa el PP con un 25 % de los concejales alaveses, un 7 % de los vizcaínos y un 5 % de los guipuzcoanos, tras avanzar un 11 % en la primera y un punto en cada una de las otras dos. El incremento de sus apoyos electorales es máximo en Alava y Vitoria con el 12 %, más discreto en Vizcaya y su capital en torno al 3 %, mientras que en Guipúzcoa no supera el 1 %, retrocediendo casi cuatro puntos en su capital.

IU reduce a menos de la mitad los suyos, quedándose de forma testimonial en las grandes poblaciones; su retroceso oscila entre el 2 % de Alava y Guipúzcoa y el 4 % de Vizcaya, en tanto que en las respectivas capitales varía entre el 2 y el 3 %. UA pasa del 9 % al 2 %, afectando muy significativamente a su presencia en la capital, retrocediendo más de diez puntos en sus apoyos electorales, lo que le supone una severa sanción de su electorado a su apresurado ejercicio de la función de bisagra la pactar con el PNV en Vitoria. Algo similar le ocurre a ICV, que retrocede casi 9 puntos en Bilbao.

Si nos fijamos en las primeras posiciones, el PNV gana en más de un centenar de poblaciones (68 en Vizcaya, 32 en Alava y otras 21 en Guipúzcoa), entre las que destacan su mayoría absoluta de Munguía, así como las primeras posiciones en otras 9 poblaciones mayores de 10.000 habitantes (Amorebieta, Arrigorriaga, Galdakao, Gernika, Leioa y Sopelana en Vizcaya o Azpeitia, Elgoibar y Zumaia en Guipúzcoa).

La coalición PNV/EA lo hace en otras 37 (21 en Guipúzcoa, 11 en Vizcaya y y otras 5 en Alava), entre las que destacan Bilbao, Basauri y Getxo como poblaciones mayores de 50.000 habitantes y otras once mayores de 10.000 (Durango y Erandio en Vizcaya y Azkoitia, Beasain, Bergara, Legazpi, Oñati, Ordizia y Zumárraga en Guipúzcoa), así como la mayoría absoluta de Hondarribia. Por su parte EA gana en 11 municipios (cuatro alaveses y vizcaínos y tres guipuzcoanos), de los que sólo tres son mayores de 10.000 habitantes (Zarautz, Amurrio y Bermeo), uno en cada provincia.

EH gana en 40 localidades (29 en Guipúzcoa, 9 en Vizcaya y otras 2 en Alava), entre las que destacan las mayorías absolutas de Oiartzun y Ondarroa y el triunfo en otras siete poblaciones mayores de 10.000 habitantes (Andoain, Mondragón, Hernani, Pasaia y Tolosa en Guipúzcoa, Llodio en Alava y Lekeitio en Vizcaya).

El PSE-EE, que obtiene representación en 33 de los 250 municipios vascos, obtiene la mayoría en catorce (9 en Vizcaya, 5 en Guipúzcoa y otro en Alava), de los que cinco son mayores de 50.000 habitantes (San Sebastián e Irún en Guipúzcoa y Barakaldo, Portugalete y Santurtzi en el Gran Bilbao) y otros 8 mayores de 10.000 habitantes (Eibar y Rentería en Guipúzcoa y Abanto, Ortuella, Sestao y Valle de Trapaga en el Gran Bilbao), además de las mayorías absolutas de Lasarte en Guipúzcoa y la emblemática localidad vizcaína de Ermua.

El PP, que obtiene representación en 26 municipios, gana, además de en Vitoria, en otras seis localidades alavesas, obteniendo mayoría absoluta en la localidad riojana de Laguardia.

Con todo, la batalla principal estaba en las capitales, que suponen en 36 % de la población vasca, y en las grandes poblaciones, en las que el pluralismo político y la complejidad sociológica del país se expresan plenamente. En la siguiente Tabla 5 tenemos la evolución de la composición de los consistorios de las mismas. Como ya se ha indicado, la coalición PNV/EA, el PP y el PSE-EE se reparten las primeras posiciones en cada una de ellas, fracasando en todas ellas la alternativa del frente nacionalista.

de las capitales vascas en 1995 y 1999*						
	VITORIA		SAN SEBASTIAN		BILBAO	
	1995	1999	1995	1999	1995	1999
PNV	9	—	3	—	9	—
EA	—	—	5	—	—	—
PNV/EA	(9)	7	(8)	7	(9)	9
HB/EH	2	3	4	5	2	4
PP	5	9	7	6	7	8
PSE-EE	4	5	7	9	4	5
IU	2	1	1	—	2	1
UA	5	2	—	—	—	—
ICV	—	—	—	—	5	2
TOTAL	27	27	27	27	29	29

Elaboración propia.
(*) Para 1999 datos provisionales de los primeros recuentos.

Si ya era compleja la gobernabilidad foral, aún lo es más la local. Así, si tomamos en cuenta, además de las tres capitales, las otras 6 poblaciones mayores de 50.000 habitantes, que aglutinan a otro 18 % de la población vasca y cuya primera posición se reparten PSE-EE (4) y PNV/EA (2), la alternativa del frente nacionalista sólo sería viable en Getxo. Por el contrario, el frente autonomista sería factible en San Sebastián, Vitoria, Irún, Barakaldo, Portugalete y Santurce. En tanto que el tripartito gobernante sería posible en todas, si, como en la actualidad ocurre en Bilbao, se les une también IU en Vitoria. Con todo, en este caso, los gobiernos en minoría son mucho más problemáticos.

En las otras 38 localidades vascas de más de 10.000 habitantes que aglutinan a otro 29 % de la población vasca, la situación no es menos compleja. Descontadas las nueve con mayorías absolutas del PNV/EA (4), EH (3) y PSE-EE (2), el frente nacionalista sólo sería posible en 23, el autonomista en 5, mientras que el actual tripartito sería viable en 25.

Del análisis anterior se deduce con claridad que el actual frente nacionalista y su instrumento de la Asamblea de Municipios Vascos fracasa en aquellas poblaciones que aglutinan a más de la mitad de la población vasca y que se caracterizan por un mayor pluralismo político, en tanto que es exitoso casi en exclusiva en la mayor parte de los pequeños y medianos muni-

de creer que todo el país es así de simple u homogéneo.

La actual política de frentes llevada al terreno institucional se ha demostrado inviable en la mayor parte del país y de su entramado institucional, convirtiéndose en una *handicap* serio para su principal mentor, el PNV, que ha tenido que pagar el precio de un retroceso institucional generalizado y, lo que es más importante, le ha llevado a perder la centralidad política que había adquirido en la política vasca en la última década. Del desgaste de su radicalización nacionalista sólo se salvan el Diputado General de Vizcaya y el candidato a la alcaldía de Bilbao, Bergara y Azkuna, que son precisamente las cabezas visibles del ala más moderada y autonomista del PNV.

Pero lo más grave no es esto, sino que el precio de haber mezclado la gobernabilidad institucional con la política de pacificación y los acuerdos intranacionalistas que la deberían lubricar puede pagarlo todo el país en forma de inestabilidad institucional y una fractura política que haga imposible la política de consenso imprescindible para hacer avanzar los procesos de pacificación y normalización.

Haber confundido el abandono virtual de la violencia por parte del complejo ETA-EH con su conversión en una oposición leal es un error político de primera magnitud que bloquea seriamente la necesaria dinámica centrípeta de la política vasca. EH cuenta y mucho en la política vasca, pero tiene que bregarse como oposición, más o menos radical, pero leal al sistema institucional: en tanto este giro estratégico no se produzca no puede ser aceptable su inclusión en las más altas responsabilidades de la gobernabilidad, si no queremos meter al zorro en el gallinero.

En estas condiciones vuelven a ser válidas las conclusiones obtenidas tras las últimas elecciones autonómicas y, aunque sea duro políticamente, no hay más remedio que desandar el camino andado, que, por otra parte, ha sido realmente corto en sus resultados tangibles. Transitoriamente, lo que se impone es una gobernabilidad de geometría variable caracterizada por gobiernos en minoría, en tanto que la política de pactos mixtos entre nacionalistas y no nacionalistas vuelva a ser factible en una recomposición de la estrategia política general, en la que se diferencien con claridad: gobernabilidad institucional, pacificación y normalización. □

CONCLUSIONES